



NUEVA RELACION, Y CVRIOSO ROMANCE, que contiene, y declara las Muertes, Robos, Estrupos, y Valentias que hizo vn sobervio Capitan de Bandoleros, llamado **Don JUAN ANTONIO,** natural de la Ciudad de Toledo, y de como por la intercession del Angel Bendito de su Guarda enmendò su vida recogiendo se à la Virtud: Compuesto por **Juan Garzia Valeros,** Vecino de la Villa del Arabal, en este presente año de 1711. Y lo demas que verà el curioso Lector.

Escuche todo infencible,
no estèn à mis voces sordos
Arboles, Riscos, Peñascos,
Prados, Penciles y Soros.
Y los verdes Laberintos,
que à las injurias del noto
se desnudan de sus hojas,
con intrepido alboroto.
Escuchen, digo, otra vez,
mientras que la pluma tomo,
y de aquesta hitoria mia
doy traslado à mi Auditorio.
Para que viendo mis hechos
tan inhumanos, y odiosos,
reprehenda el Padre à el Hijo,
y el Hijo viva con modo.
Abraçando la doctrina,

que es el medio mas piadoso
para conseguir de Dios
el perdon de sus enojos.
En la Ciudad de Toledo,
à quien el planeta roxo,
à el desabrochar sus luzes,
adorna con sus despojos.
Naci de muy nobles Padres,
cuyos honores no apoyo,
que no es razon los refiera
porque he sido tan inpropio
Hijo, que no es punto mio
darles titulos honrotos,
y siguiendo este traslado,
mi nombre es Don Juan Antonio.
Desde mi primera infancia
apenas abri los ojos

à este mundo, fùì el azote
de los alentados todos;

De los Ualientes el pasmo,
de los Plantistas aflombro,
desuerte que fùì temido
hasta de los Alevosos.

Aun no tenia dies años
cavales, quando gozofos
me pusieron à el estudio
mis Padres, y yo ruidoso
No estudiava, ni dexava
que estudiaran los otros.

Vn dia dando leccion,
el Maestro algo enfadoso,
Con la palmeta me dió
por encima de los ombros,
como quien sacude lana,
quando està liena de polvo.

Tan sola vna vez lo hizo,
y le pesò en cierto moço,
pues le quitè la palmeta
con tal brio, y desáhogo;

Y terciandole con ella,
le hize saltar los ojos,
de cuyo golpe murió,
Dios le perdone su enojo.

Sali à la calle, y tomè
Sagrado en vn beatorio,
mas como yo era muchacho,
no se castigò este arrojo.

De mi hazienda tomaron
parte de mi patrimonio,
cumpliendose aquel proverbio,
que el dinero lo haze todo.

Me paseè por mi patria,
y los hombres cuydadofos,
me miravan, como dizen,
con el ravillo del ojo.

Vna tarde fui à vn pascò,
à holgarme en lo frondoso
de vnas Huertas, por gozar

de las frutas del Agosto;
Con vnos amigos mios,
que me llevaron gustofos,
y despues de aver cenado
Pavos, Perdises, y Pollos;
Y otros diversos manjares,
que callo, porque no como
que si estuvieran delante,
yo diera razon de todos.

Y entre la gente se armò
vn motin salineroso,
mas yo que vide la mia,
saltando estava de gozo;
Y con vn luzido Alfange,
de diez y seis matè à ocho,
y los que quedaron vivos,
fue para darles el Olio.

De alli saliò vn Hortelano,
viendome tan desdeseñoso,
y me tirò vn trabucaço,
que echò de si tanto plomo;

Que se reventò, y se hizo
echar de si los meollos;
mas como ya era de noche,
que en ella se encubre todo.

Le rodeè las espaldas,
y se quedaron abortos:
pregonaronme en Toledo,
y tambien en sus contornos;

Porque en la Huerta matè
à vn hombre muy poderoso:
paseè à Castilla la Uieja,
de fuerte que me acomodo

Con vn Mercader muy rico,
en esta Ciudad de Toro,
me coxiò para Cajero,
y yo agradarlo dispongo.

Porque vide que en su Cassa
andava el dinero à rrodo,
y viendo mi lealtad,
por mi fee que durò poco;

De su Cassa me entregò
 de llaves vn gran manojò,
 franqueandome con ellas
 Arcas, Cofres, y Escritorios.
 Tenia vn Angel por Hija,
 poco he dicho, que era asfombro,
 y pafmo de las deidades,
 de todo aquel territorio.
 Vn mes estuve con èl,
 y mi signo rigurofo,
 contra mi formaba ya
 querellas de escandaloso,
 Como no dava à mi amo,
 la muerte como à los otros;
 y vna noche que pagava
 el comun tributo à el ocio,
 El bueno del Mercader,
 recogì la Plata, y oro,
 y en vn Cavallo Andaluz,
 obero hijo del noto,
 Y tan pedazo de nieve,
 que à el martillar furioso,
 fus luzidas heraduras,
 se iba deritiendo todo;
 Lo enfillè, y en la maleta
 recogì todo el tesoro,
 y luego baxè à vn retrete,
 adonde estava en reposo,
 Aquella hermosa Diana,
 vn Abril echo su rostro,
 pues formando vna floresta
 los Claveles bergonzosos
 De sus labios davan salva
 à sus dos flecheros ojos,
 como guardas de Cupido,
 y violando su decoro,
 Le di atrevido la muerte,
 porque no gozara otro,
 lo que avia gozado yo,
 y me fui muy poco à poco,
 Adonde estava su Padre,

y de suerte lo acomodo,
 que quedò tan solamente
 para dezirle Resposfos.
 Matè à nuebe ò dies Criados,
 que me servian de estorvo;
 montè, y salì en mi Cavallo,
 y las espuelas le pongo.
 Y apenas fintiò lo duro
 de el alicate furioso,
 salìò à la calle, y me vide
 fercado de mil demonios;
 Que este titulo les doy,
 à los Alguafiles todos;
 dizen quien va à la Justicia,
 y yo respondi brioso;
 Aora lo vereis villanos,
 vn hombre de polvo, y lodo,
 y disparando vn trabuco,
 barri la Calle de modo,
 Que se iban desquadrillando
 como quien huye de vn Toro,
 el campo quedò por mio,
 yo de esto victorioso,
 Tomè la puerta Real,
 y en Cartajena me pongo
 de Levante, donde estuve
 holgandome con el Oro,
 Que le quitè, à el Mercader;
 pero como nunca el ofio
 no acarrea cosa buena,
 me juntè con vnos Mozos;
 Temidos en Cartajena;
 mas yo era el Guapo de todos;
 tuve alli mil desafios,
 campales, y venturofos;
 Pues de todos salì bien,
 miren que no es fabuloso,
 y viendo que se acababa,
 de mi maleta el tesoro,
 Pretendi hazer quadrilla
 de Bandoleros furiosos,

252
y apenas lo puse en planta,
nos juntamos diez y ocho,
Y con su licencia de ellos,
por Capitan me coronó:
nos armamos de Coletos,
Trabucos, Frascos, y Plomo:
Y aviendo llegado à el monte,
ordenes doy, leyes pongo,
que à nayde se de passage,
aunque sea Religioso.
Registramos la malefà
de este monte tan fragoso,
y por cumplir el traslado,
aunque el papel es borroso,
Prometo en breves palabras
hazerlo muy noticioso:
allì estuvimos vn año,
aunque el tiempo fue muy corto;
Tan buena trasa nos dimos
en matar, y hazer robos,
que partimos yo, y mi gente
à dos mil pesos en oro,
Sin otras muchas alajas
de luzidissimo adorno.
Matamos cinquenta hombres,
y en la cuenta reconosco,
Que de todo este tumulto,
los matè yo casi todos.
Forsè catorze donçellas,
con muy diferentes modos:
Y por comida à los peses,
las echava en los arroyos.
Y vna mañanita estava
considerando yo solo
En aquesta infame vida,
y estado tan peligroso;
quando oygo vna voz, que dize;
mira por ti Don Antonio:
zessen ya tantos agravios,
fave que Dios es riguroso,

y que aguarda por instantes,
porque esta vida es vn soplo.
Entonces bolvi la vista,
y allì à nayde reconosco;
conosì que aquefsta voz,
fue de mi Angel Custodio,
Que siempre trage con migo,
rezandole muy devoto;
nayde à las voces de Dios,
nunca se me haga fordo.
Recogì lo mal ganado,
y en deposito lo pongo,
repartiendo con los pobres.
Y el restante que quedò,
de Misfàs, y de Responfos
se los digan à los difuntos,
porque no lo pierdan todo.
Confessè generalmente,
mis Compañeros lo proprio
hizieron, y se apartaron
de estado tan rigoroso.
Y yo me voy à vn Convento,
donde acabe Religioso,
enmendando mis costumbres,
porque el salvarme es dudoso.
Que hombre que tan malo ha sido,
tan vengativo, y odioso,
no es bien que Dios lo perdone:
mas si harà, que es pindoso.
Señores esta es la historia,
de mi signo escandalozo,
amen todos la virtud,
rezen a el Angel Custodio;
Y se veràn colocados
en los Imperiales tronos,
y Juan Garzia Baleros
dexando lo fabuloso,
dando fin à este traslado,
perdon pide à el Auditorio.

F. N.

Con Licencia: En Sevilla; por *Francisco de Leefdael*, junto
la Casa Professa de la Compañia de Jesus.